

La figura de Abraham en el Midráš *Génesis Rabbah*

Luis Vegas Montaner
Universidad Complutense

El retrato de Abraham que surge de los textos bíblicos le presenta como un rico cabeza de clan, un seminómada que moraba en tiendas (Gn 12,8, etc.), cuyas peregrinaciones se limitan a la montañosa región central de Palestina y el Neguev, estableciéndose en la periferia de algunos grandes centros urbanos.

Poseía rebaños, plata y oro, y esclavos (Gn 12,5.16, etc.), así como un ejército privado (14,14). Efectúa alianzas militares (14,13), tiene tratos con reyes (12,15ss; 14,18ss; 17,22ss; 21,22-32) y negocia la compra de tierras con personajes notables de las ciudades (23,2-20).

Abraham es amante de la paz (13,8-9), magnánimo en la victoria (14,22ss), hospitalario con los extranjeros (18,1ss), se muestra preocupado por sus compañeros (18,23-33), obediente con Dios y sus leyes (26,5), y se dedica a transmitir a su posteridad los ideales de justicia que tiene (18,19).

Abraham es el auténtico símbolo del hombre temeroso de Dios (22,12) y hombre de suprema fe (15,6; 22; Neh 9,8). Está enterado de las decisiones divinas (18,17; cf. Am 3,7) y recibe el calificativo de “profeta” (20,7) por cuanto que intercede a Dios en beneficio de otro (cf. Dt 9,20; Jer 7,16).

La literatura haggádica presenta a Abraham, en la misma línea que el libro de los Jubileos, como aquel que ha observado todos los mandamientos, tanto de la ley escrita como de la ley oral (*Yoma* 28b), incluso aquellos que todavía no habían sido revelados («nadie se ocupó tanto de los mandamientos divinos como Abraham», *Ned* 32a). Llegó hasta poner bozal a sus animales para que no ramonearan en los campos de otros:

Hubo una disputa entre los pastores del rebaño de Abram y los pastores del rebaño de Lot (Gn 13,7). R. Berekyá dijo en nombre de R. Judán: el rebaño de Abraham solía salir con bozal, pero el de Lot salía sin bozal. Les dijeron los pastores de Abraham: «¿es que está permitido el robo?» A lo que replicaron los pastores de Lot: «así dijo a Abraham el Santo, bendito sea: a tu descendencia doy esta tierra (Gn 12,7); ahora bien, Abraham es una mula

*Cuadernos 'Ilu, 3 (2000)
páginas 127-146*

estéril que no puede tener hijos, así que Lot será su heredero; si comen, están comiendo lo que les pertenece». (*GnR* 41,5)

Abraham instituyó la oración de la mañana (*GnR* 68,9; *Ber* 26b; *NmR* 2,1), y los preceptos de *šišit* y *tefil'lin* tuvieron en él su origen (*MG Gn* a 14,23). Estas afirmaciones constituyen probablemente una polémica contra el antinomismo cristiano predominante a finales del s. I d.C., según el cual los mandamientos de la Torah eran un castigo infligido a Israel.

En definitiva, Abraham guardó todos los mandamientos: el hecho de que dejara atrás a su padre en Harán no fue un descuido, pues Dios le había liberado de la ley de respeto para con los padres (*GnR* 39,7); observó la Pascua (*GnR* 42,8); practicó la ofrenda de la *terumah* (*GnR* 43,9); conoció y observó todos los sacrificios (*GnR* 44,14); la ley de que quien está de duelo queda exento de recitar la *šema'* deriva de Abraham (*GnR* 58,6); conoció incluso las leyes del *'erub* (*GnR* 49,2; 64,4; 95,3).

1. La circuncisión

Como mandamiento básico del judaísmo, no podía faltar la circuncisión de Abraham. Según algunas tradiciones se produjo el Día de las Expiaciones (*Yom Kippur*) por medio de Sem, hijo de Noé, «y cada año el Santo, bendito sea, observa la sangre de la alianza de la circuncisión de nuestro patriarca Abraham y perdona nuestros pecados» (*PRE* 29). Según otras fuentes antiguas tuvo lugar el día 13 ó 15 de Nisán (cf. *GnR* 48,12) y fue realizada por Abraham mismo (cf. *GnR* 49,2).

La circuncisión fue una de las diez pruebas a las que fue sometido Abraham y en virtud de ella se sienta a la puerta del infierno sin permitir que los circuncisos entren allí:

R. Leví dijo: en el más allá Abraham se sentará a la entrada de la Gehenna y no permitirá que baje allí ningún israelita circunciso. ¿Qué hará entonces con los que han pecado mucho? quitará el prepucio de los niños que han muerto antes de la circuncisión y se lo pondrá a ellos [los pecadores], y entonces los hará descender a la Gehenna. (*GnR* 48,8)

La frase «entrada en la alianza de Abraham nuestro padre», usada hasta hoy en la ceremonia de la circuncisión, se encuentra ya en el *Documento de Damasco* 12,11.

La circuncisión eliminó el único defecto de Abraham, que a partir de entonces fue perfecto:

R. Judán dijo: igual que un higo no tiene nada que no se pueda comer, salvo su tallo, y al arrancarlo incluso este defecto desaparece, así dijo Dios a

La figura de Abraham en *Génesis Rabbah*

Abraham: «no hay nada indigno en ti salvo tu prepucio: quitálo y el defecto desaparece». Por eso, *camina ante Mí y sé íntegro* (Gn 17,1). (*GnR* 46,1; cf. 46,4)

Lo tardío de la circuncisión de Abraham (a los 99 años según Gn 17,24) se explica como medio de evitar un obstáculo a su práctica por los prosélitos (*GnR* 46,2). Se circuncidió antes del nacimiento de Isaac para que éste saliera de una fuente santa (*ibid*). Además, la circuncisión conservó su virilidad:

¿Por qué [Abraham] no se circuncidió a la edad de cuarenta y ocho años, cuando reconoció a su Creador? para no cerrarle la puerta a los prosélitos. Entonces, ¿por qué no se circuncidió a los cincuenta y ocho años, cuando [Dios] habló con él entre los trozos? para que Isaac pudiera salir de una fuente santa. ¡Que se hubiera circuncidado entonces a los ochenta y seis años, cuando Ismael había nacido ya! Dijo R. Simeón b. Laquis: [dijo Dios]: «voy a plantar un cinamono en el mundo: así como el cinamono da siempre fruto con tal de que lo abones y caves a su alrededor, así [sucederá con Abraham] incluso cuando su sangre corra perezosamente y sus pasiones y deseos hayan cesado». (*GnR* 46,2)

Abraham se circuncidió de día, para que nadie ignorara su acción, y experimentó dolor, para que Dios duplicara su recompensa (*GnR* 47,9). Antes de su circuncisión sus visitantes eran humanos; después de ella, fue Dios quien le visitó:

Dijo Abraham: «antes de estar circuncidado los viajeros solían visitarme; ahora, que estoy circuncidado, quizá no quieran ya visitarme». Le respondió el Santo, bendito sea: «antes de que estuvieras circuncidado te visitaban mortales incircuncisos; ahora me apareceré a ti Yo en mi gloria». Por eso está escrito: *y el Señor se le apareció* (Gn 18,1). (*GnR* 47,10; cf. 48,9)

La circuncisión supone un sahumero que impetra la compasión divina (cf. *CantR* 4,6):

Y Abraham tomó a su hijo Ismael y a todos los nacidos en su casa (Gn 17,23). Dijo R. Aibu: cuando Abraham circuncidió a los que habían nacido en su casa, hizo un montón con los prepucios. Al brillar el sol sobre ellos se pudrieron y su olor ascendió hasta el Santo, bendito sea, como aromático incienso. Dijo el Santo, bendito sea: «cuando mis hijos se dejen llevar por la mala conducta, me acordaré de ese aroma en su favor y me llenaré de compasión por ellos». (*GnR* 47,7)

2. El parentesco de Abraham y Sara

Mientras que Gn 12,13 presenta a Sara como hermana de Abraham, la hija de su padre (Gn 20,12) y *Jub* 12,9 sigue esta misma tradición, en el

Sefer ha-Yašar (s. XI d.C.) es la sobrina de Abraham, al igual que en el *Pseudo-Jonatán* a Gn 11,29. Aunque ésta sea una exégesis antigua, que aparece ya en Josefo, no es la única. Según el propio *PsJon* a Gn 20,12 Sara es prima suya¹.

Esta variedad se debe a preocupaciones doctrinales. El redactor de Génesis trataba sobre todo de evitar que Abraham apareciera como mentiroso en Egipto cuando presentó a Sara como hermana suya.

Esto no era seguramente un problema en el contexto histórico original, si tenemos en cuenta que la legislación de Nuzi, con la que la época patriarcal muestra claras concomitancias, conocía el llamado *fatriarcato*, es decir, atribuía una autoridad particular al hermano y, en consecuencia, a la hermana. Y en la alta sociedad hurrita quien quería honrar a su mujer no se contentaba con desposarla, sino que la adoptaba como hermana. El derecho mosaico, por el contrario, ignoraba la adopción.

Así, los comentaristas posteriores se encontraron con la dificultad legal de que Lev 18,9 y 20,17 prohíbe el matrimonio entre hermanos, y resultaba escandaloso que el padre del pueblo elegido desobedeciera una ley divina. El concepto de “hermana” se amplió, incluyendo el sentido de “sobrina”. Aunque el matrimonio sobrino-tía estaba prohibido (Lev 18,13), el de tío-sobrina no estaba explícitamente prohibido (a diferencia del *Documento de Damasco*, que explícitamente lo prohíbe, y seguramente también otros grupos judíos). Quizá la opción por “prima” del *PsJon* a Gn 20,12 pretenda conciliar ambas posturas.

GnR no trata directamente este problema, aunque hace alusiones parciales en *GnR* 18,5 y 52,11, limitándose a comentar la frase «di que eres mi hermana» como indicación de la subordinación de Abraham a Sara, ya que Abraham recibió buen trato a causa de ella. Posteriormente se *explaya* en una *haggadá* referente a la belleza de Sara, superior incluso que la de Eva.

3. Reconocimiento de la existencia de Dios

La virtud principal de Abraham consiste en haber sido el primero en reconocer a Dios, tras lo cual libró gran batalla en la difusión del monoteísmo y ganó muchos conversos.

Según el *Sefer ha-Yašar*, poco antes de la época de Abraham el

¹ En lo referente a *Sefer ha-Yašar*, cf. Goldschmidt, L. (1923) págs. 24-45.

La figura de Abraham en *Génesis Rabbah*

mundo entero se había dedicado al culto de los ídolos, excepto Noé y su familia. Esta apostasía del culto al verdadero Dios prosiguió con la arrogante empresa de construir la torre de Babel. También Josefo sitúa los comienzos de la idolatría en esta época, indicando que el politeísmo era generalizado en época de Abraham. *Jubileos*, por su parte, indica que la fabricación de imágenes fundidas y talladas había empezado con Serug, bisabuelo de Abraham, y que el abuelo de Abraham había aprendido astrología.

Génesis 11 presenta la construcción de la torre de Babel como una rebelión contra Dios, pero no hace ninguna mención de la idolatría. Sin embargo, a juzgar por la evidencia de los targumes palestinos, tamaño construcción había sido inspirada por la idolatría.

Así, en el texto de Gn 11,4 «venga, construyámonos una ciudad y una torre que llegue a los cielos, y hagámonos un *nombre*», esta última frase es traducida por *PsJon* (y también, con variantes, por el targum fragmentario) mediante «hagámonos un *ídolo* en lo alto de ella, y pongamos una espada en su mano». La palabra *šem* del texto bíblico es, por tanto, interpretada como “ídolo”, exactamente igual que en *GnR* 38,8:

Y así nos haremos un nombre (Gn 11,4). La escuela de R. Yismael enseñó: «“nombre” (*šem*) no significa otra cosa que “ídolo”» (*GnR* 38,8);

y poco antes (*GnR* 38,6) se nos decía:

(La generación de la dispersión) dijo: «...¡venga!, hagámonos una torre, coloquemos en lo alto de ella un ídolo y pongamos una espada en su mano, de suerte que parezca estar haciendo la guerra con Él». (*GnR* 38,6)

También los *nomina nostra* del Pseudo-Filón² han de entenderse como ídolos.

La tradición rabínica concuerda en que Abraham fue el primer hombre que reconoció la existencia de Dios. Pero muy poco se nos dice en la Biblia de los comienzos de la vida de Abraham. Tras recordar meramente su genealogía, se nos dice que salió de 'Ur de los caldeos (Gn 11,27-32).

En Jos 24,2 encontramos algunos detalles de su entorno religioso: «antiguamente habitaron allende el Eúfrates tus antepasados, Térá, el padre de Abraham y Nahor; y servían a otros dioses».

Nehemías 9, que consiste en una larga confesión de pecados de la comunidad judía en tiempos de los persas, ofrece a partir del v. 7 un

² *Liber Antiquitatum Biblicarum*, VI 2-4, (=LAB) (ver referencia en el artículo de M. Mishor).

resumen de la tradición abrahámica: la elección del patriarca, su salida de 'Ur de los caldeos, el nuevo nombre que recibe, la fidelidad de Abraham (que contrasta con la actitud de su posteridad) y la alianza que Dios concluye con él para entregar a sus hijos la tierra de Canaán.

Ciertamente, que el culto de las estrellas y la astrología se practicaba en Mesopotamia está unánimemente atestiguado tanto en el judaísmo palestinese como en el helenístico, así como en la literatura clásica. De hecho, la astrología era denominada “ciencia caldea”, y un “caldeo” era un astrólogo.

En este contexto, el contraste entre el monoteísmo de Abraham y la astrología era un elemento a considerar y explicar.

Si hay acuerdo en que Abraham fue el primero en reconocer a Dios, hay discrepancias sobre qué edad tenía cuando se produjo tal reconocimiento: 1 año, 3 años, 10 años o 48 años (esta última es la predominante, lo que hace de él un converso):

¿A qué edad reconoció Abraham a su creador? Dijo R. Jananyá: reconoció a su creador cuando tenía un año. R. Leví dijo en nombre de R. Simeón b. Laquis: tenía tres años, pues se dice 'eqeb: [así que sirvió a Dios] el número [de años] representado por 'eqeb: 'ayin es setenta, kof cien y bet dos, mientras que Abraham vivió 175 años en total. De aquí aprendes que Abraham reconoció a su creador cuando tenía tres años, y observó incluso las minucias de la Torah. También enseñó Torah a sus hijos... (GnR 95,3 y similar en CantR 5,16 y Ned 32a)

Porque ('eqeb) Abraham atendió a mi voz (Gn 26,5). R. Janina y R. Yojanán decían ambos: Abraham tenía cuarenta y ocho años cuando reconoció a su creador. R. Leví dijo en nombre de Res Laquis: tenía tres años, pues Abraham atendió a la voz de su creador para guardar su encargo [los años que indica] el valor numérico de 'eqeb. (GnR 64,4)

Las interpretaciones centradas en una temprana edad implican que recibió este conocimiento dentro del círculo familiar. Ello concuerda con la tradición de la educación religiosa de Abraham en la casa de Noé y Sem. A este respecto podemos mencionar que según R. Berekyá, amora del s. IV, Abraham mandó a Isaac a Sem para que estudiara Torah, lo que podría implicar que el patriarca debía su propio conocimiento de Dios a la misma “escuela”:

Así que Abraham regresó a donde estaban sus muchachos (Gn 22,19). ¿Y dónde estaba Isaac? R. Berekyá dijo en nombre de los maestros del otro lugar: lo mandó a Sem para estudiar Torah. (GnR 66,11)

Según la tradición que lo considera converso (mayoritaria, como hemos visto), su reconocimiento de Dios surgió del razonamiento. Así,

La figura de Abraham en *Génesis Rabbah*

por ejemplo, la idea de que toda ciudadela ha de tener un caudillo:

Dijo R. Isaac: esto es comparable a aquel hombre que viajaba de lugar en lugar cuando vio una casa en llamas. ¿Es posible que la casa no tenga una persona que la vigile?, se extrañó. El dueño de la casa se asomó y dijo: «yo soy el dueño de la casa». Igualmente, como nuestro padre Abraham dijo: «¿es posible que el mundo no tenga un guía?», el Santo, bendito sea, se asomó y le dijo: «Yo soy el guía, el soberano del universo». (*GnR* 39,1)

Una leyenda muy difundida, con varias versiones, indica que Abraham descubrió la verdadera fe meditando sobre la naturaleza (*GnR* 38,13). Una fuente tan antigua como el *Apocalipsis de Abraham* ofrece la variante del razonamiento de Abraham a partir de su contemplación de los astros.

Los escritores helenísticos no vieron inconveniente en atribuir conocimientos astrológicos a Abraham, e incluso elogian su dominio de dicha ciencia. Según Eupolemo y Artapano, citados por Alejandro Polihistor (s. I a.C.), Abraham inventó la astrología y enseñó esta ciencia a los fenicios y los egipcios. También Josefo se hace eco de la fama de Abraham en este campo.

Esto no se da en *GnR* porque, al igual que *Jubileos*, adopta una actitud crítica contra la astrología, por lo que no quiere presentar a Abraham como un astrólogo. A pesar de ello, existen restos de un interés de Abraham por las estrellas, aducido, eso sí, para desprestigiarlo. Así, comentando Gn 15,3 leemos:

Y Abram dijo: «mira, no me has dado descendencia» (Gn 15,3). R. Samuel b. Isaac comentó: [Abraham dijo:] mi destino astral me tiene preocupado, porque indica: «Abram no puede tener hijos». Díjole el Santo, bendito sea: «sea como dices: Abram y Sarai no pueden tener hijos, pero Abraham y Sara sí pueden». (*GnR* 44,10 y semejante en *ExR* 38,6)

Respecto a Gn 15,5 «y ahora, mira a los cielos», los rabinos vieron necesario explicar que Abraham recibió esta orden como profeta, ya que el sentido normal de la frase implica la astrología, como lo demuestra *DtR* 8,6: «la Torah no puede encontrarse entre astrólogos, cuya tarea es mirar a los cielos».

Ahora, mira al cielo (Gn 15,5). Los maestros dijeron: [Dios le dijo]: «tú eres un profeta, no un astrólogo», pues está dicho: *ahora pues, devuélvele al hombre su mujer, pues es un profeta* (Gn 20,7). (*GnR* 44,12)

En definitiva, el origen de la conversión y monoteísmo de Abraham está basado en tradiciones antiguas, atestiguadas por Pseudo-Filón, *Jubileos*, Filón y Josefo. Como algunos han notado, cuando en Génesis 12 Dios se dirige por primera vez al patriarca, éste parece conocerle ya.

4. Lucha contra la idolatría

Una vez efectuado el reconocimiento del Dios único, Abraham emprende una lucha contra la idolatría, empezando por su entorno familiar. Su padre, Téraj, servía a Nimrod, el malvado rey que recibía culto como dios y sería, por tanto, el principal rival del Dios de Abraham. Algunas fuentes nos dicen que Nimrod era consumado astrólogo y había leído en las estrellas el nacimiento de Abraham, que proclamaría otro Dios. En efecto, una estrella que había salido de oriente el día del nacimiento de Abraham devoró cuarenta estrellas a los cuatro lados del cielo; ello era símbolo del dominio universal que tendría el recién nacido. Para evitarlo, Nimrod pidió a Téraj que le entregara a su hijo para matarlo, pero Téraj escondió al niño para impedirlo. Algunas versiones, como *Ma'aséh 'Abraham*³ incluyen aquí una leyenda acerca del decreto de Nimrod de que fueran muertos todos los recién nacidos varones, lo que recuerda la muerte de los santos inocentes a raíz del decreto de Herodes, aunque la fuente de este relato es sin duda la tradición del nacimiento de Moisés y decreto similar del faraón.

Ninguno de estos relatos de la infancia de Abraham encuentra reflejo en *GnR*, que sin embargo sí presenta el tema del enfrentamiento de Abraham con Nimrod a causa de la idolatría. Siguiendo el tema bíblico, sobre todo del *deutero-Isaías*, de que los ídolos son obra humana, nuestro midráš (al igual que varias otras fuentes) ridiculiza con ironía a los ídolos (*GnR* 38,13).

5. Abraham en el horno de fuego

A consecuencia de la destrucción de los ídolos que había fabricado su padre Téraj y de su enfrentamiento con Nimrod, Abraham es arrojado a un horno de fuego, del que es milagrosamente salvado. Se produce aquí una asociación exegética de varios pasajes bíblicos. Por una parte, Gn 15,7 dice: «Yo soy el Señor que te sacó de 'Ur de los caldeos». Una antigua exégesis explica el topónimo 'Ur como “fuego” ('úr). Tal interpretación podría estar presente ya en Pseudo-Filón⁴, lo que situaría a mediados del s. I d.C. el *terminus ad quem* de esta haggadá de

³ Cf. Jellinek, A. *Bet ha-Midrash* I, págs. 25-34, (ver referencia en el artículo de M. Mishor).

⁴ *LAB* VI 4-18.

La figura de Abraham en *Génesis Rabbah*

Abraham. Pero, como indica Vermes (pág. 88), además de este juego de palabras es posible ver una relación con otros pasajes bíblicos. Por una parte, la interpretación rabínica parece referir a esta prueba de fuego el oscuro texto de Is 29,22 («Así pues, esto dice a la casa de Jacob el Señor, que redimió a Abraham»). Y la relación con Daniel 3 (los tres jóvenes en el horno de fuego) queda demostrada por el siguiente texto de *GnR* 44,13:

R. Liézer b. Jacob dijo: Miguel descendió y rescató a Abraham del horno de fuego. Los maestros dijeron: fue el Santo, bendito sea, quien lo rescató, como está escrito: *Yo soy el Señor que te sacó de 'Ur de los caldeos* (Gn 15,7). ¿Cuándo, pues, descendió Miguel? Cuando el asunto de Hananías, Misael y Azarías. (*GnR* 44,13)

En *Pes* 118a quien salva a Abraham es Gabriel; compárese también con *GnR* 34,9:

Y YHWH percibió el grato olor (Gn 8,21). Percibió el olor de nuestro padre Abraham cuando subía del horno de fuego. Percibió el olor de Hananías, Misael y Azarías cuando subían del horno de fuego. (*GnR* 39,4)

6. Elegido y bendito de Dios

Tras haber llegado al reconocimiento de Dios en tierra idolátrica, Dios le ordena abandonar no sólo su país, sino también su casa paterna. Abraham salió sin saber a dónde iba (*GnR* 39,9).

Aunque las setenta naciones del mundo provienen de Noé, la nación elegida surgió de Abraham: la bendición de Dios a Abraham supuso así el origen de una nueva creación a partir de él (39,11). Dios le transfirió su propia prerrogativa de bendecir y le fue concedido el privilegio de bendecir a otros (cf. *Tanh*, *Lek Leka* 5):

R. Berekyá dijo: puesto que está ya escrito *Y Yo te bendeciré* (Gn 12,2), ¿por qué se añade *Y sé tú una bendición* (*ibid*)? Él [Dios] le dijo: «hasta ahora era Yo quien tenía que bendecir a mi mundo; a partir de ahora las bendiciones te son confiadas: a quien te plazca bendecir, bendícele». (*GnR* 39,11)

Su bendición se difundía entre todos los que entraban en contacto con él y los enfermos que visitaban a Abraham mejoraban inmediatamente (*GnR* 39,11). Según una tradición rabínica, de su cuello pendía una piedra preciosa que atrajo masas hacia él, pues quien la miraba quedaba curado (*BB* 16b etc.).

Abraham enseñaba a sus huéspedes la bendición de acción de gracias tras las comidas (*GnR* 43,7; 49,4).

El rocío y la lluvia eran bendiciones dadas al mundo por mediación

de Abraham; la bendición de las naciones no consiste en su poder (en lo cual superaban a Israel), sino en que cuando se encuentren en apuros pueden volverse hacia Israel en busca de alivio (*GnR* 39,12).

La fama de Abraham se extendió de tal forma que incluso se acuñaron monedas con su efigie:

Hubo cuatro de los que se acuñó moneda corriente en el mundo: Abraham, como está escrito: *y haré de ti una gran nación*, etc. (*Gn* 12,2). ¿Y qué efigie llevaba su moneda? Por una cara, un anciano y una anciana; por la otra, un muchacho y una *mūchācha* (*GnR* 39,11),

es decir, Abraham y Sara; Isaac y Rebeca. Los otros tres fueron Josué, David y Mardoqueo.

Al abandonar Oriente su fama se extendió por todo el mundo:

R. Berekýa empezó: *gratos son al olfato tus perfumes*, etc. (*Cant* 1,3). Dijo R. Berekýa: ¿a qué se parecía Abraham? a un frasco de bálsamo con la tapa firmemente cerrada y dejado en un rincón, cuya fragancia no se expandía, pero cuando lo movían exhalaba su aroma. Así, el Santo, bendito sea, le dijo a Abraham: «muévete de lugar en lugar y tu nombre será grande en el mundo». [Por tanto,] «*vete ...*» (*Gn* 12,1). (*GnR* 39,2 y *CantR* 1,3,3)

El mundo fue creado por mor de Abraham:

Cuando fueron creados (*Gn* 2,4). Dijo R. Yehosúa ben Qorjah: «cuando fueron creados» (*bhbr'm*) [tiene las mismas letras que] «por Abraham» (*b'brhm*): [fueron creados] en virtud de Abraham, al que un día resucitará. Sobre esta interpretación de R. Yehosúa ben Qorjah, R. Azaryá citó el siguiente pasaje: *Tú eres YHWH, sólo Tú. Hiciste el cielo ...* (y el resto del pasaje) (*Neh* 9,6). Todo este empeño, ¿con qué objeto? porque *Tú eres YHWH Dios, que elegiste a Abram*, etc. (*Neh* 9,7). (*GnR* 12,9)

y también el hombre:

(Y formó YHWH Dios) al hombre (*Gn* 2,7): por mor de Abraham. Dijo R. Levi: está escrito: *el hombre más grande entre los anaquitas* (*Jos* 14,15), y “hombre” se refiere a Abraham. ¿Por qué se le llama gran hombre? porque era digno de haber sido creado antes que el primer hombre, pero el Santo, bendito sea, pensó: «si peca, no habrá nadie que lo arregle. Así que voy a crear a Adán primero, y si peca, vendrá Abraham y restablecerá la situación».

Dijo R. Abba bar Kahana: según la práctica del mundo, cuando un hombre junta inclinadas un par de vigas, ¿dónde las pone? ¿en medio de la sala, para que soporte las vigas de delante y de detrás! Igualmente, ¿por qué el Santo, bendito sea, creó a Abraham en medio de las generaciones? para que sirviera de soporte a las generaciones anteriores y las posteriores. (*GnR* 14,6)

7. Otras virtudes de Abraham

Abraham demostró su *obediencia* al salir de Harán inmediatamente después del mandato divino (*GnR* 39,13), a pesar de que Lot era un estorbo (*GnR* 41,3ss). El hambre le sobrevino tan pronto llegó a Canaán, pero no se lamentó por ello (*GnR* 40,1ss). Obedeció con prontitud y buena disposición el mandato de sacrificar a Isaac, aparejando él mismo su asno, pese a tener multitud de siervos (*GnR* 55,8). Para que la víctima no sufriera daño que la convirtiera en impura para el sacrificio, escondió a Isaac lejos de las asechanzas de Samael (*GnR* 56,5); además, cumplió las normas rituales del sacrificio utilizando un objeto móvil, en este caso el cuchillo (*GnR* 56,6).

Destaca también su *justicia*:

Dijo R. Reubén: la Justicia gritó diciendo: «si Abraham no me ejerce, nadie me ejercerá». (*GnR* 43,3)

Era el hombre justo convocado de Oriente:

Y dijo Dios: haya luz (Gn 1,3), que es Abraham, pues está escrito: *¿quién ha suscitado de Oriente (a aquel a quien) la justicia (le sale a su paso)?* (Is 41,2). (*GnR* 2,3)

Como respuesta a quienes querían demostrar la flaqueza de la fe de Abraham, los sabios pusieron el acento en que sólo los justos son tentados, ya que es seguro que pasarán la prueba:

R. Yojanán decía: un alfarero no somete a examen las vasijas defectuosas, porque no puede dar un simple golpe sin que se rompan. Entonces, ¿qué somete a prueba? sólo las vasijas sólidas, porque no las romperá por muchos golpes que les dé. De igual forma, el Santo, bendito sea, no prueba a los malvados, sino a los justos, como está dicho: *El Señor prueba a los justos*, etc. (Ps 11,5). (*GnR* 55,2)

La *fe* de Abraham era grande, y el mérito de esta fe le permitió heredar este mundo y el venidero.

Ocasionalmente, sin embargo, le asaltaron las dudas. Su pregunta acerca de cómo sabrá que heredará la tierra (Gn 15,8) es un ejemplo de duda, causante del castigo de Israel mediante su estancia en Egipto según *Ned* 32a, cf. *ExR* 5,22. Pero *GnR* 44,14 niega que Abraham se estuviera quejando:

Y dijo [Abraham]: Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a heredarla (Gn 15,8)?

R. Jama b. Janina dijo: no habló como quien se queja, sino que Le preguntó: «¿por qué mérito [heredaré la tierra]?» Dios respondió: «por el mérito de los sacrificios expiatorios que voy a instituir para tus hijos». (*GnR* 44,14)

Esta visión positiva de nuestro midráš respecto a Abraham coincide

con la de los Padres de la Iglesia, frente a la opinión predominante entre los rabinos (y aceptada por S. Jerónimo) de que Abraham debe ser criticado por la falta de confianza que implica su pregunta.

Abraham, reputado por su *hospitalidad* con los extranjeros, tenía su casa con las puertas abiertas por todos lados, por lo que podía correr en cualquier dirección para saludar a los viajeros:

Dijo R. Abbahu: la tienda del patriarca Abraham estaba abierta por ambos lados. R. Judán dijo: era como un pasadizo de dos puertas. [Abraham] decía: «si los veo apartarse de su camino para acercarse aquí, sabré que vienen a mí». Cuando los vio desviarse, *corrió a su encuentro* (Gn 18,2). (GnR 48,9)

Cuando la destrucción de Sodoma terminó con los caminantes, y por tanto no podía ejercer la hospitalidad, se trasladó al sur (GnR 52,3).

Él mismo atendía a sus huéspedes, como rasgo de hospitalidad, y les enseñaba la bendición de acción de gracias tras las comidas, llevándolos así a creer en Dios:

Y Abraham plantó un tamarisco ('ešel) (Gn 21,33). R. Yehudá dijo: 'ešel significa huerto, con el sentido de «pide» (*še'al*) lo que quieras, higos, uvas o granadas. R. Nejemyá dijo: 'ešel significa posada, con el sentido de «pide» lo que desees, carne, vino o huevos ... De acuerdo con la opinión de R. Nejemyá, que era una posada, Abraham solía recibir viajeros y, una vez que habían comido y bebido, les decía: «ahora demos gracias». Cuando le preguntaban qué podían decir, él respondía: «Bendito sea el Dios eterno, por cuya bondad hemos comido». Por eso está escrito: *y le puso el nombre del Señor, el Dios eterno (ibid)*. (GnR 54,6)

Según *Midr Ps* 110, 'ešel es un acrónimo de 'okel (comida), *šetiyah* (bebida) y *levayah* (compañía).

Es también proverbial el *proselitismo* de Abraham. La frase «y [Abraham] proclamó el nombre de Yahweh» (Gn 12,8) significa que Abraham hizo conversos (GnR 39,16). Abraham convertía a los hombres y Sara a las mujeres (GnR 39,14; 84,4). Abraham convirtió a los hijos del pueblo rescatados de los cuatro reyes (GnR 43,9). Su circuncisión es tardía para que no suponga un obstáculo a los prosélitos (GnR 46,2).

A causa de su proselitismo es considerado el padre de todos los prosélitos, que reciben el patronímico de Abraham.

Y sé tú una bendición (berakah) (Gn 12,2), es decir, sé una alberca (*berekah*): igual que una alberca purifica a los impuros, tú atrae [a Mí] a quienes están lejos. (GnR 39,11)

A la puerta de la tienda (Gn 18,1) [Dios le dijo a Abraham]: «tú les has abierto una buena puerta a los viajeros; tú les has abierto una buena puerta a los prosélitos, pues de no ser por ti Yo no habría creado cielos y tierra», como se dice: *El los desplegó como tienda para morar* (Is 40,22). (GnR 48,8)

8. El sacerdote

Abraham llegó a tener la dignidad sacerdotal (cf. *Ned* 32b):

R. Yismael y R. Aquiba. R. Yismael dijo: Abraham era un Sumo Sacerdote, como está dicho: *El Señor ha jurado y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre a la manera de Melquisedec* (Ps 110,4). También está dicho: *y te circuncidarás la carne de tu 'orlah* (Gn 17,11). Si se hubiera circuncidado el oído, habría quedado incapacitado para ofrecer sacrificios; si la boca, no habría quedado apto para ofrecer; si el corazón, no habría quedado apto para ofrecer. Entonces, ¿dónde podía realizar la circuncisión y seguir siendo apto para ofrecer? En ninguna otra parte que en la 'orlah del cuerpo. (*GnR* 46,5) Y [Dios] le dijo: «Abraham»; y él respondió: «¡aquí estoy!» (Gn 22,1). Dijo R. Yehosúa: en dos ocasiones Moisés se comparó con Abraham, y Dios le respondió: *no te des gloria en presencia del rey ni estés de pie donde hay grandes hombres* (Prov 25,6). Ahora bien, Abraham dijo «aquí estoy» —presto para el sacerdocio, presto para el reinado—, y obtuvo sacerdocio y reinado. Alcanzó sacerdocio, pues está dicho: *El Señor ha jurado y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre a la manera de Melquisedec* (Ps 110,4); reinado: *tú eres príncipe poderoso entre nosotros* (Gn 23,5). (*GnR* 55,6)

9. El profeta

Abraham fue uno de los grandes profetas, con quien Dios habló no sólo en sueños o visiones, sino también mientras estaba en plena posesión de sus capacidades cognitivas normales. Dios le hizo, en efecto, muchas revelaciones a Abraham, conversando con él tanto de palabra como en sueños. Mientras que con los demás profetas Dios actuaba de sólo de una de estas dos formas, con Abraham utilizó ambas (*GnR* 44,6).

Dios elevó a Abraham al cielo y le mostró sus calles (*GnR* 44,12). El cap. 44 de *GnR* menciona que Dios reveló a Abraham los sucesivos imperios, el lugar de asamblea del sanhedrin, la Gehenna, la revelación del Sinaí, el Templo y el paso del Mar Rojo (*GnR* 44,15.17.21). Ofrece asimismo una discusión acerca de si Abraham recibió visiones sólo de este mundo o también del mundo venidero (*GnR* 44,22s).

Como profeta, Abraham supo que Abimélec no le haría daño a Sara (*GnR* 52,8), que nacería Rebeca (*GnR* 58,2) y lo que le sucedería a Eliézer en casa de Labán (*GnR* 60,2).

10. El sabio

Abraham era el hombre más sabio de todas las generaciones desde Noé:

La sabiduría da más fuerza al sabio que diez poderosos (Qoh 7,19): se refiere a Abraham, [a quien Dios dijo]: «de las diez generaciones desde Noé hasta Abraham, sólo hablé contigo»: y dijo Dios a Abram (Gn 12,1) (GnR 39,4);

en *GnR* 34,5 esta cita bíblica se aplica a Noé.

11. La prueba suprema de Abraham

Según una antigua tradición, Abraham sufrió diez pruebas (*Abot* 5,3), de las que los midrašim ofrecen varias listas (*ARN* 33,2; *Midr Ps* a 18,25; 98; *PRE* 26). Como antes vimos, Dios prueba sólo a los justos (*GnR* 55,2-3). *GnR* 56,11 confirma que Abraham pasó diez pruebas y no quería sufrir ninguna más. La *'aquedah*, la décima prueba, valía lo mismo que todas las demás pruebas juntas (56,11).

La forma de iniciar esta última prueba, con incertidumbre sobre si Dios se estaba refiriendo a Isaac o a Ismael, fue para hacer más dura la prueba y propiciar una mayor recompensa de Abraham (*GnR* 55,7).

En las tradiciones de la *'aquedah* se dan dos corrientes, en una de las cuales el héroe es Abraham, mientras que en la otra se glorifica a Isaac. La *'aquedah* en *GnR* aparece más como una prueba de Abraham que de Isaac, aunque éste participó activamente en su sacrificio:

Dijo R. Isaac: cuando Abraham se disponía a sacrificar a su hijo Isaac, éste le dijo: «padre, soy joven y temo que mi cuerpo tiemble por miedo al cuchillo y con ello yo provoqué tu agitación, con lo que el sacrificio podría resultar incorrecto y no te contaría como ofrenda; así que ¡átame con fuerza!» Por tanto, *ató a Isaac* (Gn 22,9). ¿Es que puede un hombre atar a alguien de treinta y siete años [otra versión: de veintiséis años] sin su consentimiento? Y después *Abraham extendió su mano* (Gn 22,10). Alargaba su mano para coger el cuchillo mientras que, por su sentimiento de padre, de sus ojos salían lágrimas que caían en los ojos de Isaac. A pesar de todo, su corazón estaba contento de cumplir la voluntad de su creador. (*GnR* 56,8)

Dios no ordenó que Isaac fuera sacrificado inmediatamente, sino tras un viaje de tres días al monte Moriah, durante el que Abraham tuvo largo tiempo para reflexionar:

Dios sometió a prueba (nissah) a Abraham (Gn 22,1). R. Yosé el galileo dijo: lo izó como la enseña (*nes*) de un barco. R. Aquiba dijo: le sometió a prueba de manera inequívoca, para que la gente no dijera que [Él] le había

La figura de Abraham en *Génesis Rabbah*

dejado confuso y perplejo para que no supiera lo que hacía. (*GnR* 55,6)

En su deseo por comparar la prueba de Abraham con la de Job, la haggadá asigna a Satán un papel también en el drama de Abraham (*Sanh* 89b). Lo mismo sucede en *GnR* 56,4:

Samael abordó al patriarca Abraham con estas palabras: «¿qué significa esto, anciano? ¿has perdido el juicio? ¡vas a matar a un hijo que te ha sido dado a la edad de cien años!»; «pese a todo, lo haré», contestó. «¿Y si Él te pide una prueba aún mayor, la soportarías?», replicó, como está escrito: *si algo se te impusiera como prueba, ¿lo soportarías?* (Job 4,2). «Más que eso», repuso. «Mañana Él te dirá: eres un asesino, y eres culpable». «A pesar de ello estoy conforme», dijo. Viendo que no podía conseguir nada de él, se acercó a Isaac diciendo: «¡oh hijo de madre desventurada!, va a matarte». Él contestó: «acepto mi destino». «Si es así», replicó, «¡todas las finas túnicas que hizo tu madre serán heredadas por Ismael, el odiado de su casa!» (*GnR* 56,4);

el texto sigue indicando que, aunque las palabras no sean totalmente efectivas, algún efecto surten, como demuestra la expresión “padre mío” de Isaac, para moverle a compasión.

12. Recompensa de Abraham y de Israel

Dios recompensó a Abraham a cada paso (*GnR* 39,8-9). Aunque le recompensó con bienes materiales en este mundo, su verdadera recompensa le aguardaba en el mundo futuro (*GnR* 44,4).

Mucho más numerosas que las de Abraham son las recompensas que recibe Israel gracias a Abraham. Por citar una: puesto que Abraham luchó con los reyes de noche (Gn 14,15), Dios redimió a sus hijos de noche, en la Pascua [Ex 12,29: «y sucedió a medianoche»] (*GnR* 43,3). Abraham es el escudo divino que protege a los justos (*GnR* 44,5). La primera bendición de la *'amidah* concluye con las palabras: «Bendito seas, Señor, escudo de Abraham» (cf. *GnR* 39,11).

13. El mérito de Abraham

«El amor se difunde por todas partes» (*GnR* 60,2) y el mundo y sus habitantes están protegidos en virtud del mérito de Abraham.

El maná (*Tanh Buber* Ex 34), la victoria en la guerra (*GnR* 39,16; *EstR* 7,13) y el perdón general de los pecados de Israel (*CantR* 4,6) se atribuyen a su mérito.

R. Leazar dijo: [Abraham] construyó tres altares ...; el tercero, [como ruego para] que sus descendientes no cayeran en Ai, como está escrito: *y Josué*

rasgó sus vestiduras y cayó de bruces a tierra delante del arca del Señor hasta la tarde, él y los ancianos de Israel, y pusieron polvo sobre sus cabezas (Jos 7,6). R. Leazar b. Samúa dijo: se pusieron a recordar el mérito de nuestro padre Abraham, quien dijo: *no soy más que polvo y cenizas* (Gn 18,27). ¡Abraham Te construyó un altar en Ai nada más que para que sus hijos no cayeran allí! (GnR 39,16)

Los visitantes que vinieron a Sodoma lo hicieron por el mérito de Abraham, no el de Lot (GnR 50,2.11). La plegaria de Agar fue escuchada por el mérito de Abraham (GnR 53,14). Por el mérito de Abraham los hijos de Israel recibieron las leyes de las filacterias, de la *yebamah*, del Tabernáculo y de los sacrificios de animales (GnR 43,9).

Igual que Abraham dispuso la leña para el sacrificio (Gn 22,3), Dios dividió el Mar Rojo para sus descendientes (GnR 55,8). Puesto que usó un cuchillo para el sacrificio, quedó asegurado el alimento para sus descendientes:

Y tomó en su mano el fuego y el cuchillo (ma'akelet) (Gn 22,6). R. Janina dijo: ¿por qué se llama *ma'akelet* al cuchillo? porque produce alimento (*'oklim*) apto para comer. Los maestros, por su parte, dijeron: toda comida (*'akilot*) que Israel disfruta en este mundo, la disfruta tan sólo por el mérito de aquel cuchillo (*ma'akelet*). (GnR 56,3)

El mérito de Abraham hizo efectivas sus súplicas de intercesión. Él fue el primero que rezó en favor de otros (GnR 52,13) y la curación de Abimélec se produjo por ello (*ibid*). La dramática descripción de su intercesión por Sodoma (Gn 18,23-33) recibe una nueva dimensión en el Midráš, que compara su argumentación ante Dios con la de Job e indica que Abraham empleó un lenguaje “más limpio” que el de Job (GnR 49,9).

El culto conlleva recompensa: salvó a Isaac cuando la *'aquedah*, propició la entrega de la Torah, la reagrupación de los exiliados, la construcción del Templo y la resurrección de los muertos (GnR 56,2). Gracias a Abraham Israel mereció la Bendición Sacerdotal (GnR 43,8). Así como el sacrificio de Isaac fue la gran prueba de Abraham, resultó ser la fuente del mayor mérito de sus descendientes. Su evocación impetraría la compasión divina para los descendientes de Abraham (GnR 56,7). El sonido del cuerno de carnero en *Roš ha-Šanah* liberaría a sus descendientes de las cargas del pecado y de su sumisión a otras naciones (GnR 56,9).

14. Semilla de Abraham

De acuerdo con la promesa bíblica, la semilla de Abraham fue numerosa. Los hijos de Abraham y Qeturah reemplazaron a los eliminados por el diluvio (*GnR* 38,10).

Ahora bien, no solamente Isaac es la auténtica descendencia de Abraham, en detrimento de Ismael (sobre la rivalidad entre Ismael e Isaac, véase *GnR* 55,4), sino que sólo parte de los descendientes de Isaac son los verdaderos descendientes de Abraham (*GnR* 53,12). Basándose en la literalidad del texto bíblico «en Isaac (*be-yishaaq*) recibirá nombre tu descendencia» (*Gn* 21,12), se interpreta «en Isaac» como «dentro de Isaac»; es decir, no todo Isaac, sino sólo parte, excluyendo así la descendencia de Esaú. Por otra parte, como la letra *bet* tiene el valor numérico de 2, la verdadera descendencia de Abraham son sólo los que creen en la existencia de dos mundos, éste y el futuro (*GnR* 53,12). Esto mismo puede verse también en *Sanh* 59b; *Ned* 31a; *jNed* 3,8.

15. Abraham, criticado

Abraham, sin embargo, también recibe críticas. El Talmud afirma que «nuestro padre Abraham fue castigado y sus descendientes esclavizados en Egipto» porque obligó a los estudiosos a hacer el servicio militar (basado en *Gn* 14,14), llegó demasiado lejos tentando a Dios e impidió a la gente «entrar bajo las alas de la Presencia Divina» (basado en *Gn* 14,21, cf. *Ned* 32a).

Además, Abraham estaba receloso de circuncidarse, por lo que Mamré le animó a ello entre reproches:

¿Y por qué se llamaba Mamré? R. Azaryá dijo en nombre de R. Yehudá: porque reprochó (*himrah*) a Abraham. Cuando el Santo, bendito sea, le ordenó a Abraham circuncidarse a sí mismo, él fue a aconsejarse de sus tres amigos. Aner le dijo: «ya tienes cien años, ¿y vas a infligirte ese dolor?» Escol le dijo: «¿por qué vas a hacer que tus enemigos te distingán?» Pero Mamré le dijo: «¿alguna vez dejó [Dios] de estar contigo en el horno de fuego, en el hambre y en tu guerra con los reyes?, ¿y no le vas a obedecer en esto?» (*GnR* 42,8)

En un mordaz comentario, Rava negaba a Abraham el derecho de interceder por su pueblo: en el tiempo venidero Israel preguntará a Dios «¿a quién acudiremos?, ¿a Abraham, a quien dijiste 'estate seguro de que tu descendencia será extranjera en una tierra extraña, y estarán a su servicio, y los afligirán...' y con todo él no suplicó piedad para

nosotros?» (*Šab* 89b).

16. Ancianidad y muerte de Abraham

Abraham mereció su ancianidad, que es imitación de la eternidad de Dios (*GnR* 58,9).

La «corona de gloria» que indica el cabello cano (*Prov* 16,31) proviene de la justicia de Abraham (*GnR* 59,1-2). En otro lugar se dice:

R. Aja dijo: algunos tienen [la dignidad de la] ancianidad sin tener realmente muchos días, mientras que otros tienen años sin la dignidad de la edad; pero aquí la dignidad de la edad se corresponde con una larga vida, y la larga vida con la dignidad de la edad, pues se dice: *Abraham era anciano, avanzado en días* (*Gn* 24,1). (*GnR* 59,6)

Una tradición no atestiguada en *GnR* constituye el centro de la obra apócrifa *Testamento de Abraham*: el patriarca recibe la visita del heraldo de la muerte, personificado en el arcángel Miguel; pero, ante la negativa de Abraham a hacerle caso y su resistencia a morir, se presenta ante él la muerte misma, disfrazada de gloria al principio y bajo apariencias terribles después, hasta que finalmente, mediante un ardid, logra que el patriarca le entregue su vida.

Abraham murió y pasó a disfrutar en el otro mundo de la recompensa completa por su justicia, recompensa que ya le había sido anunciada en este mundo (*GnR* 62,2).

Continúa su actividad en el otro mundo, sentándose a las puertas del infierno para impedir que entren allí los circuncisos (*GnR* 48,8). Su capacidad como intercesor dura por muchas generaciones (*GnR* 35,2).

Abraham, en definitiva, es descrito en tales términos que un emulador perfecto de Abraham se adecuaría a los niveles rabínicos más exigentes de cumplimiento de las leyes. Se podría decir, en palabras de Sandmel (pág. 95), que para los rabinos Abraham es un rabbi.

Bibliografía

Bamberger, B. J., *Proselytism in the Talmudic Period*, Cincinnati 1939 (reimpr. Nueva York 1968).

Beer, B., *Leben Abrahams nach Auffassung der jüdischen Sage*, Leipzig 1859.

La figura de Abraham en *Génesis Rabbah*

- Billerbeck, P., "Abrahams Leben und Bedeutung nach Auffassung der älteren Haggada", *Nathanael* 15 (1899), págs. 43-57.
- Encyclopaedia Judaica*, vol. 2, "Abraham" (Jerusalem 1972), págs. 115-17.
- Freedman H. - Simon, M. (ed.), *Midrash Rabba. Translated into English*, Soncino, Londres 1939 (³1983).
- Ginzberg, L., *The Legends of the Jews*, vol. I (Filadelfia 1909), págs. 183-308; vol. V (Filadelfia 1925), págs. 207-269.
- Girón Blanc, L.-F., *Midrás Cantar de los Cantares Rabbá*, Estella 1991.
- Goldschmidt, L., *Sepher hajaschar - Das Heldenbuch*, 1923.
- Goodman, M., "Proselytising in Rabbinic Judaism", *Journal of Jews Studies* 40 (1989), págs. 175-185.
- Martin-Achard, R., *Actualité d'Abraham*, Neuchâtel 1969, págs. 122-130.
- Pérez Fernández, M., *Los capítulos de Rabbi Eliezer*, Valencia 1984.
- Sandmel, S., *Philo's place in Judaism: A Study of Conceptions of Abraham in Jewish Literature*, Nueva York 1971, págs. 77-95.
- Schmitz, R. P., "Abraham III", *Theologisches Realencyklopädie*, vol. I (Berlín-Nueva York 1977) págs. 382-385.
- Strack, H. L.-Billerbeck, P., *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, vol. III (Munich 1926, ⁶1975), págs. 186-217.
- Strack, H. L.-Stemberger, G., *Introducción a la literatura talmúdica y midrásica*, ed. española preparada por M. Pérez Fernández, Valencia 1988.
- Theodor, J. - Albeck, Ch., *Midrash Bereshit Rabba. Critical Edition with Notes and Commentary*, 3 vols. (En hebreo), Berlín 1912-1936 (reimpr. Jerusalén 1965).
- Vegas Montaner, L., *Génesis Rabbah I (Gn 1-11)*, Estella 1994.
- Vermes, G., *Scripture and Tradition in Judaism: Haggadic Studies* Leiden 1961 (²1973), págs. 67-95.⁵

⁵ Sigue resumen y summary.

Luis Vegas Montaner

RESUMEN:

El patriarca Abraham, cuya historia se cuenta en Génesis 12-25, es considerado padre del pueblo y un pilar fundamental en el nacimiento del Judaísmo. El Midrás *Génesis Rabbah*, del siglo V dC., subraya algunas características de este personaje: su monoteísmo traducido en fe y confianza sin límite en Dios, la circuncisión y el estricto cumplimiento de la Ley, la hospitalidad, el proselitismo, sus méritos acumulados en beneficio de la humanidad y su actitud ante la suprema prueba del sacrificio de Isaac.

SUMMARY:

The biblical patriarch whose story is told in Genesis 12–25 was regarded as the nation's progenitor and as a major block in the foundation of Judaism. The 5th century rabbinic midrash *Genesis Rabbah* underlines several topics related to this figure: Abraham's monotheistic faith and trust in God, his circumcision and achievement of the Law, his hospitality and proselytism, Abraham's merit for the benefit of humanity, and his supreme trial (Isaac's sacrifice).